



Raquel Quintero

## Canela Cuento

*Cristina Arreola Márquez*  
Universidad de Guadalajara

A través de la rendija los aromas encontraban el murmullo del viento para colarse de a poco, como luchando por escapar de la cabaña a una vida de libertad, donde lo artificial que pretendía atacar su agria naturaleza nunca pudiera encontrar ventaja.

La pequeña niña aguzaba la vista para no perder ni el mínimo detalle de las visitas que todas las tardes atendía la Canela, siempre citados en la misma bodega de madera, puerta roja, costales de semillas al fondo, pacas de olote apiladas y sobre ellas un pedazo de tela para aminorar los rasguños al recostarse.

La duda de la niña era mayor: ¿qué rostro se ocultaba detrás del vendaje oscuro y la capucha que caía hasta una boca semiaabierta con entonados lamentos, al compás del balanceo impreciso de su cuerpo? Todos los jueves, a la misma hora, el mismo despojo humano aparecía para cobrar las dos horas que le proporcionaban los cincuenta pesos sobre la mano obesa de la Canela, para atacar el espacio vacío entre las piernas de ella, con los diez que son él, los cien que son él, los mil que gritan al unísono en el clímax del orgasmo, que palidecen bajo las ropas oscuras que no dan tregua al sudor, que arrojan el mismo aroma descompuesto de todas las veces, el olor a la muerte encerrada bajo la sepultura de sus harapos rasgados y remendados otras cien veces.



Ella, cada jueves convertida en olas de carne, humedecidas, carnes de humo espeso sin navegante etéreo, apiñadas todas a la orilla del océano velludo de su vientre y entrepierna, mientras sus brazos torpes elevan el vestido sucio por encima del cuello, hasta lograr zafarse de él y ser un pez salido del agua, deslizándose de las manos de quien lo posee, húmedo, luchando por sobrevivir con las branquias abiertas a su máximo, respirando hasta por los ojos, por las escamas, por los dedos que de pronto brotan y se aferran a las negras ropas de su oponente; ahora es una fiera atrapada, se convierte en presa y grita, se toma por el cuello en un intento por vivir una pequeña muerte y revivir en otros tiempos, donde los pechos aún permanezcan en su sitio y dejen de ser las olas de un mar canela, ser ahora río tenue y despojar a su hombre del secreto, llegar al clímax con él para gritar sus mil voces, conjugar el aliento amargo que sepa dulce; y llora mientras los pezones se asfixian entre sus dedos, llora cuando sabe que el oxígeno le fue privado y evapora la seducción del infierno...

—Quisiera un día saber qué ocultas bajo el luto —arrastraba, como siempre, la lengua alcohólica, espesa, rancia de la Canela, con el respirar acelerado digno de años de cigarros baratos absorbidos con lujuriosa necesidad y una nariz rechoncha entonando un silbidito a cada palabra, en la imposición de saturar el ambiente de su completa presencia.

Rubios rizos encaminados sobre los prados rumbo al albergue de la iglesia; espirales que imitan los tientos mechones oscuros de la Canela, mientras deja caer el labio inferior y hace aparecer los incisivos en irreparable gemido de fierecilla hambrienta; en su manita pequeña y delicada, arrastra un trozo negro de tela húmeda, de la que escurren lamentos en rojo y el único órgano que se salvó del marchito paso de los años y las maldiciones, el órgano que ha de reposar esa noche bajo la falda de la breve niña que por la mañana dejará de serlo.

Un montón de harapos fueron encontrados cerca de un precipicio, se dice que en su interior reposaban los restos de cien

---

**Canela.** Cristina Arreola Márquez

hombres conformando un solo cuerpo, sólo un órgano desaparecido, en su lugar permanecía la sangre aún fresca destilando de la cruz de Canela y la navaja adherida a ella.

Recepción: Abril de 2014  
Aceptación: Junio de 2014

## **Cristina Arreola Márquez**

Correo electrónico: [crissarreola\\_poeta@hotmail.com](mailto:crissarreola_poeta@hotmail.com)

Mexicana. Egresada de la licenciatura en letras hispanoamericanas por la Universidad de Colima. Actualmente estudia el posgrado en la Universidad de Guadalajara.



Raquel Quintero